***LA LIBERTAD: UN BIEN PRECIADO***

***Juan Fernando Brügge***

Se dice que la libertad hace a la esencia de los seres humanos, que es parte de nuestra existencia misma, que no se concibe ninguna actividad sin la presencia de ella.

Que la disfrutamos cuando la tenemos, y la anhelamos cuando nos falta, que muchas veces no sabemos aprovecharla, y otras la entregamos por comodidad o porque pensamos que no estamos preparados para gozar de ella.

Lo cierto, es que la realidad muchas veces nos presenta situaciones que nos hacen resignar parte de esa libertad, por tener que aceptar condicionamientos, por temor a no poder lograr ciertos objetivos, o porque simplemente no nos animamos a emplearla, pasando a integrar la legión de “los esclavos de estos tiempos”. Pero, la esclavitud de la que hablamos, no se refiere a la falta de libertad física o de locomoción, sino, de la ausencia de la libertad como condición esencial de vida, como valor intrínseco de nuestro ser, como sentimiento, estado y sensación de ser uno mismo.

Hoy podemos ser esclavos de nuestro pasado, de nuestros temores, de nuestra circunstancia, somos, en definitiva, esclavos de nuestras “dudas”, que nos paraliza en todo sentido, y no nos permite descubrir nuestra propia esencia, no pensamos en libertad.

Cuenta la fabula que un pajarito pecho amarillo estaba volando en medio de una tormenta, y la cantidad de agua caída le mojo de tal manera sus alas, que lo hizo caer a la tierra lastimando una de ellas. Paso el tiempo, y al curarse sentía mucho miedo de volver a volar por la experiencia vivida, y ello, le impedía ser libre, viviendo sus días en el nido, hasta que una tarde un fuerte viento sacudió el bosque levantando su nido por los aires, y entonces obligado a volar para no caer al suelo, descubrió que podía volver a ser libre y voló.

Muchas veces la vida, nos pone ante situaciones que moja nuestras alas y nos impide seguir adelante, y luego de un tiempo de curar nuestras heridas tenemos miedo de seguir, como ese pajarito pecho amarillo, y necesitamos de un fuerte viento que nos levante de ese letargo, y nos devuelva la sensación y las ansias de ser libres y volar.

Siendo entonces el desafío, estar atento y alertas para saber identificar y aceptar, ese soplo que la vida nos en momentos difíciles da para volver a creer en uno mismo y volar.

Por ello, la libertad es un bien preciado, NUNCA LO OLVIDEMOS.